

MAITINES DE LOS SÁBADOS DE LA CUARESMA

LOS HIMNOS DE LA SESIÓN DESPUÉS DE LA PRIMERA KATISMA LAS ALABANZAS LOS STIJOS POSTERIORES

Tono 1

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Como soldados fieles que creías con un acuerdo; No estabas aterrorizado, oh santos, por las amenazas de los tiranos, sino que tomaste la preciosa cruz, ansiosamente siguiste a Cristo, y terminando el curso, recibiste la victoria del cielo. Gloria para el que te dio fuerza; Gloria al que te coronó; Gloria a aquel que a través de ti otorga curación a todos.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos el Dios de Israel.

Acepta en súplica, oh Señor que ama a la humanidad, los sufrimientos que los santos sufrieron para ti; Y te suplicamos, cura nuestra angustia.

Stijo: Para los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de su voluntad.

Oremos a todos a los mártires de Cristo, porque interceden por nuestra salvación. Todos nos acercamos a ellos con fe, porque dispensan la gracia de la curación y, como guardianes de la fe, alejan a los anfitriones de los demonios.

Gloria para el Padre, para el Hijo, y para el Espíritu Santo,

En los últimos días, sin cambiar, por nuestro bien se viste en carne de carne tomada de tu madre virgen, y como el Señor, sabes, con qué facilidad caemos; Perdona y toma lástima de aquellos que se han apartado de esta vida, porque con fe han confiado sus almas a ti, nuestro maestro y nuestro único Dios.

Ahora y siempre, y a las edades de las edades. Amén.

El saludo de Gabriel, << Salve >> El maestro de todas las cosas tomó carne en ti, oh Virgen. Eres el arca sagrada del cual habló el justo David; Te hiciste más ancho que los cielos, porque llevaste a tu creador en tu útero. Gloria a Él que vivía en ti; Gloria para Él que salió de ti; La gloria será para Aquel que a través de tu maternidad nos ha liberado.

Las Alabanzas

a los Mártires

Ven, todos los pueblos, y honremos con himnos y canciones espirituales, los victoriosos mártires de Cristo, las luces del mundo y los ruidosos de la fe. Son una fuente en constante flujo que derrama curación para los fieles. En sus oraciones, oh Cristo nuestro Dios, otorga paz a tu mundo, y a nuestras almas, gran misericordia.

Estos son los soldados del poderoso rey, que se resistieron a los tiranos y despreciaban valientemente todo tormento. Pisotear cada error bajo los pies, han sido coronados correctamente; Y ahora le piden al Salvador la paz y la gran misericordia de nuestras almas.

Oh mártires alabados en todo el mundo, ni tribulación ni angustia, ni hambre; ni el flagelo ni la furia de las bestias salvajes; Ni la espada ni la amenaza de fuego, podría separarte de Dios. Pero sufriendo sufrimiento por amor por él, como si tus cuerpos ya no fueran tuyos, olvidaste la naturaleza y la muerte despreciada. Entonces ha recibido la recompensa que merece por todo su trabajo; y te has convertido en herederos del reino celestial. Ofrezca intercesiones para nuestras almas.

Alégrate en el Señor, mártires, porque has luchado contra la buena pelea. Has resistido reyes y conquistado tiranos; No temías ni fuego ni la espada, ni las bestias salvajes que devoraban tus cuerpos. Pero, cantando con los ángeles un himno de alabanza a Cristo, recibiste coronas de victoria del cielo. Ore para que nos dieran una gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

A través de tus acciones, oh mi salvador, has demostrado que eres la resurrección de todos; Porque por una palabra, oh palabra, has criado a Lázaro de entre los muertos. Entonces los bares estaban destrozados y las puertas del infierno fueron sacudidas; Entonces se demostró que la muerte del hombre era más que un sueño. Has venido a salvar y no a juzgar a tu criatura; Dale descansar en tu amor a aquellos a quienes han elegido.

Ahora y siempre, y a las edades de las edades. Amén.

Tu maternidad, oh Doncella, llena de alegría el coro de los profetas, la divina asamblea de los patriarcas, los apóstoles venerados, la compañía de obispos y mártires, las filas de monjes santos y hombres justos. Te reconocen como la fuente de todas las jerarquías del cielo, y te honran como la Madre de Dios.

Los Stijos Posteriores

de Teófano

Melodía: <<Oh mártires alabados...>>

Te suplicamos, oh Salvador, atenuando a la partida de la vida de la vida de la bendición contigo. Dale descansar en los tabernáculos de los justos, en las mansiones de tus santos, en las viviendas celestiales; Y en tu tierna misericordia, pase por sus delitos, otorgándoles reposo.

Stijo: Bienaventurados son quienes has elegido y llevado a ti mismo, oh Señor.

Ningún hombre es libre de pecado; Ninguno salvo Ti, que solo tú es inmortal. Por lo tanto, en la compasión divina otorga a los sirvientes un lugar de vivienda a la luz con los coros de tus ángeles. En tu tierna misericordia, pase por alto sus pecados y les otorgue perdón.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

Más alto que todas las cosas visibles, oh Salvador, son tus bendiciones prometidas, que el ojo no ha visto ni escuchado en la oreja; Tampoco han entrado nunca en el corazón del hombre. Otorgue a aquellos que se han ido a compartir en estas bendiciones, y más que les dieron vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Tus siervos se partieron a ti, oh Señor, confiando y regocijándose en tu cruz. A través de la cruz y la sangre que derramas por la vida del mundo, otorgan la liberación de tus delitos, en tu tierna misericordia perdonando sus allanaciones y brillando sobre ellos con la luz de tu semblante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ore a Cristo tu hijo, oh Madre Virgen, para que pueda otorgar perdón de los pecados a tus siervos, quienes, con verdadera fe en los dogmas de la Iglesia, te proclaman como Teotokos; y que los cuente dignos del resplandor y la gloria de los santos en su reino.

Tono 2

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Oh Señor, tú cubriste los cielos con nubes; y en la tierra, Tú fuiste la cobertura y protección de los mártires. Soportaron pacientemente los tormentos infligidos por los impíos y descubrieron los falsos errores de la idolatría. ¡Líbranos del enemigo invisible por su intercesión y sálvanos, oh Dios nuestro Salvador!

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y aceptado para habitar en tus atrios, oh Señor.

Oh Dador de Vida, Tú tienes poder como Dios sobre todos los vivos y los muertos. Escucha la oración de Tus siervos y muéstranos Tu misericordia. Concede la remisión de los pecados a las almas de los que han pasado a Ti en esperanza, ¡oh Dios de misericordia y bondad infinita!

Stijo: Su recuerdo permanecerá por los siglos de los siglos.

Oh Señor, en Tu bondad recuerda a Tus siervos y perdona cada pecado que hayan cometido en su vida, porque no hay nadie sin pecado sino Tú mismo, que tienes poder para dar descanso a los difuntos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

Acuérdate de las almas de tus siervos, O Señor, en cuanto eres bueno, y en cuanto pecaron en esta vida, perdónalas; porque nadie está libre de pecado sino Tú, que eres el único capaz de dar descanso a los que han reposado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre santa, Madre de la Luz Inefable, te honramos con himnos angelicales y te exaltamos todos con gran devoción.

Las Alabanzas

a los Mártires

Sufristeis por Cristo hasta la muerte, oh portadores de la pasión, y aunque vuestras almas moran en la mano de Dios en los cielos, vuestras reliquias son veneradas en todo el mundo; Los sacerdotes y todo el pueblo los veneran, y gozándonos con ellos clamamos en voz alta: preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Todas las ciudades y países honran vuestras reliquias, oh portadores de la pasión. Porque, luchando legítimamente por el premio, habéis recibido coronas del cielo; por tanto, sois el orgullo de los jerarcas y la majestad de la Iglesia.

O santos mártires, tomando la Cruz de Cristo como estandarte de la victoria, despreciasteis todo el poder del diablo; y recibiendo coronas celestiales, habéis venido a ser baluartes para nosotros, orando al Señor por nosotros.

a los Muertos

¡Ay de mí! ¡Qué gran lucha soporta el alma al separarse del cuerpo! ¡Pobre de mí! ¿Cuántas lágrimas derramará entonces? Sin embargo, no habrá quien tenga piedad de él. Alzando sus ojos a los ángeles, suplica en vano; extendiendo sus manos a los hombres, no encuentra quien los ayude. Por tanto, amados hermanos míos, reflexionando sobre la brevedad de nuestra vida, pidamos a Cristo descanso para los difuntos y gran misericordia para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

De la tierra me formaste, * ya causa de la transgresión me condenaste a volver a la tierra una vez más. * Tú has señalado un día de examen, * cuando las obras ocultas de cada hombre serán reveladas ante Ti. * Líbrame entonces, oh Señor sin pecado, * y concédeme el perdón de mis pecados, ** y no me excluyas de Tu Reino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, María Teotokos, templo que nunca será destruido; templo de santidad; como exclamó el Profeta, <<Santo es tu templo, maravilloso en justicia.>>

Los Stijos Posteriores

de Teófilo

Melodía: <<Cuando del Árbol...>>

Por tu muerte vivificante, oh Señor, has quebrantado el poder de la muerte y del sepulcro. Te convertiste en Fuente de vida eterna para todos, y has concedido la resurrección a los muertos. Por eso te suplicamos: dales descanso, oh Salvador, Amante de la humanidad, a los que se han ido hacia Ti en la fe, y hazlos dignos de Tu gloria sin fin.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y aceptado para habitar en tus atrios, oh Señor.

Te dignaste sufrir la muerte en la Cruz para permitir el acceso de la humanidad a Tu Reino divino. Así te suplicamos, en tu misericordia, que concedas una parte de tu Reino a aquellos que se han ido a ti en la fe, y los hagas dignos de la bienaventuranza y la gloria sin fin.

Stijo: Su recuerdo permanecerá por los siglos de los siglos.

Deseando salvar Tu creación, regocijándote porque obraste el misterio verdaderamente asombroso de Tu dispensación, en que Tú eres supremamente bueno; y con tu sangre preciosa como rescate redimiste al mundo entero. Por tanto, oramos: Con todos los santos concede la liberación a aquellos que se han pasado a Ti con fe.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Los muertos de todas las épocas se presentarán con temor ante Tu imponente tribunal, esperando Tu justo veredicto. En ese día, oh Señor y Salvador, perdona a Tus siervos que se han ido hacia Ti en la fe y concédeles una bendición sin fin.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, Virgen pura, has concebido a Dios que paga la deuda de nuestra primera madre, Eva. Él otorga a los fieles la incorrupción y la resurrección, y con gloria inmortal corona a los que te glorifican. No dejéis de interceder ante Él, para que con la luz de su esplendor brille sobre todos nosotros, oh Esposa de Dios.

Tono 3

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Regocíjate ahora. todos los que aman a los mártires victoriosos y unánimes cantan alabanzas a Cristo. Los ha hecho brillar como estrellas sobre el mundo; y año tras año sus fiestas nos confieren la gracia de los milagros, iluminando nuestras mentes y almas.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Vuestra valiente resistencia, gloriosos mártires, derrotasteis las artimañas del enemigo de quien proceden todos los males; por tanto, fuisteis tenidos por dignos de la bienaventuranza eterna. Interceded, pues, ante el Señor por la salvación del rebaño fiel de Cristo, oh vosotros, testigos de la verdad.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para Ti, oh Señor. Su memorial es de generación en generación.

Por vuestra fe resplandecéis como luces radiantes, oh médicos del verdadero culto de Dios, mártires santos y gloriosos. No te aterrorizaron los tormentos de los tiranos, sino que derribaste las enseñanzas blasfemas de la idolatría, tomando la verdadera Cruz como tu emblema de victoria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

Cuando por tu palabra nos presentemos ante tu tribunal imparcial, oh Señor, nuestro Salvador, no avergüences a los que creen en ti; porque todos hemos pecado y nos hemos apartado de Ti. Por tanto, te suplicamos: En las mansiones de tus justos, concede descanso a aquellos que has quitado de entre nosotros, porque solo Tú eres sin pecado, oh Cristo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, oh Virgen Teotokos, mediadora de nuestra salvación; porque tu Hijo, nuestro Dios, que padeció en la cruz en la carne que te fue arrebatada, nos redimió de la corrupción; porque Él es el Amante de la Humanidad.

Las Alabanzas

a los Mártires

Venid, pueblos todos, honremos la memoria de los portadores de la santa pasión. Porque, habiéndose convertido en espectáculo para los ángeles y para los hombres, han recibido coronas de victoria de Cristo Dios, y siempre interceden por nuestras almas.

Los guerreros de Cristo desechan el miedo a reyes y tiranos; y con valentía lo confesaron valientemente como el Señor y Dios de todos, nuestro Dios; y ahora interceden en favor de nuestras almas.

Las huestes de los ángeles incorpóreos se maravillaron de los sufrimientos de los mártires; Porque aunque vestidos de carne mortal, no prestaron atención a sus torturas, siguiendo el ejemplo de la Pasión de Cristo Salvador; y siempre intercediendo a favor de

nuestras almas.

a los Muertos

Después de vuestra muerte, seguís iluminando el mundo como estrellas, oh santos mártires. Habiendo peleado la buena batalla, tienes el poder de interceder ante Cristo para que Él conceda a nuestras almas gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¿Por qué nos preocupamos en vano? El curso que corremos es muy corto. Nuestra vida se desvanece como el humo; como ceniza y polvo, existe por un instante, luego desaparece rápidamente. Por tanto, te suplicamos, oh Cristo, Rey Inmortal: ¡concede descanso a nuestros hermanos difuntos en la morada que resplandece con tu alegría!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, protección de todos los que piden tus oraciones, en ti confiamos, en ti nos gloriamos, en ti está toda nuestra esperanza; ruega a tu Hijo por tus siervos inútiles.

Los Stijos Posteriores

de Teófano

Melodía: <<Grande es el poder de Tu Cruz, oh Cristo...>>

Glorifico Tu preciosa Cruz, porque a través de ella concedes vida y bienaventuranza a los fieles que te cantan con amor, oh Señor, que eres el único compasivo. Así te suplicamos, oh Cristo Dios nuestro: concede descanso a nuestros hermanos difuntos en la morada que resplandece con tu alegría.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y aceptado para habitar en tus atrios, oh Señor.

Oh Señor, que eres el único compasivo y misericordioso, insondable mar de bondad, Tú conoces nuestra naturaleza humana, porque Tú la creaste; ¡Te suplicamos, oh Cristo Dios nuestro: concede descanso a nuestros hermanos difuntos en la morada que resplandece con tu alegría!

Stijo: Su recuerdo permanecerá por los siglos de los siglos.

En el sepulcro, dormías como un hombre, pero en tu poder invencible como Dios, levantaste a los que estaban en el sepulcro, alabándote y cantándote sus himnos incesantes. Por eso te suplicamos, oh Cristo Dios nuestro: concede descanso a nuestros hermanos difuntos en la morada que resplandece con tu alegría.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, te reconocemos como la lámpara espiritual que llevó el Fuego de la Divinidad para que se uniera a nuestra carne humana. ¡Intercede ante tu Hijo y Dios

nuestro para que dé descanso a nuestros hermanos difuntos en la morada que resplandece de su alegría!

Tono 4

a los Mártires

Tus mártires, oh Señor, recibieron de Ti, oh Dios nuestro, la corona de la inmortalidad a causa de su lucha. Armados con Tu fuerza, han vencido a sus perseguidores y aplastado la arrogancia impotente de los demonios. ¡Por sus súplicas, oh Cristo Dios, salva nuestras almas!

Stijo: Dios es maravilloso entre Sus santos, el Dios de Israel.

Oh Cristo Dios, Tu Iglesia vestida con la sangre de Tus mártires en todo el mundo, como de púrpura y lino fino, Te clama: Envía Tu misericordia sobre Tu pueblo, concede la paz a Tu redil y extiende Tu gran compasión sobre nuestras almas. .

Stijo: A los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de Su voluntad.

Armados con Tu Cruz, oh Cristo Dios nuestro, Tus mártires triunfaron sobre las astutas asechanzas del enemigo. Brillando como estrellas, brindan orientación a los hombres mortales; brindan sanidad a quienes los invocan con fe. Por su intercesión, salva nuestras almas.

v: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

A las almas que Tú has tomado de esta vida temporal para Ti, dales descanso en Tu compasión y poder todopoderoso, oh Cristo nuestro Dios. En piedad perdona lo que han hecho; ten piedad, Señor misericordioso, de la obra de tus manos, de las oraciones del Teotokos, oh Tú que amas a la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El misterio que estuvo escondido desde la eternidad y desconocido para los ángeles ha sido revelado a través de ti, oh Theotokos, a los que están en la tierra: porque Dios se hizo carne en una unión sin mezcla, y voluntariamente tomó la Cruz por la cual Elevó al primer hombre, y salvó nuestras almas de la muerte.

Las Alabanzas

a los Mártires

¡Admiramos vuestras luchas, oh santos mártires! Revestidos de cuerpos mortales, vencisteis al enemigo incorpóreo. Sin miedo ante las amenazas de los tiranos, te sometiste a los tormentos más horribles. Ahora os alegráis de merecida gloria en la presencia de Cristo que concede gran misericordia a nuestras almas.

Oh santos mártires, os convertisteis en conciudadanos de los ángeles cuando noblemente confesasteis a Cristo en la arena. Renunciaste a los placeres de este mundo, aferrándote así más al ancla de la fe. Te has convertido en una fuente de curación para los débiles. Intercede sin cesar por la salvación de nuestras almas.

¿Cómo no maravillarnos de vuestras luchas, oh santos mártires? Porque, revestidos de cuerpos mortales, vencisteis a los enemigos incorpóreos; las amenazas de los tiranos no despertaron en vosotros temor; ni el infligir torturas te llenó de miedo. Por tanto, como es justo, habéis sido verdaderamente glorificados por Cristo, pedid gran misericordia por nuestras almas.

Preciosa a Tus ojos, oh Señor, es la muerte de Tus santos. Por la espada, el fuego o la escarcha, entregaron sus vidas con la esperanza de obtener la recompensa por su trabajo. Y su paciente perseverancia les valió gran misericordia en tu presencia, oh Salvador.¹ Dentro de Tu paz, donde reposan todos Tus santos, concede descanso, oh Salvador, a las almas de Tus siervos, pues sólo Tú eres Inmortal.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Dentro de Tu paz, donde reposan todos Tus santos, concede descanso, oh Salvador, a las almas de Tus siervos, pues sólo Tú eres Inmortal.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O única Virgen pura y purísima, que has dado a luz sin simiente a Dios: Ruega para que se salven nuestras almas.

Los Stijos Posteriores

de Teófilo

Melodía: <<Has dado una señal...>>

Verdaderamente asombroso es el misterio de la muerte. Cómo el alma se separa del cuerpo, y esta armonía y unión se rompe y corta por la voluntad de Dios. Por lo cual te suplicamos: En las moradas de Tus justos, concede descanso a aquellos que se han ido hacia Ti, O Dador de vida y Amante de la humanidad.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

Para los que creen en Ti, la muerte no es más que un sueño; porque cuando Tú, el Maestro de todo, fuiste puesto en la tumba, Tú destruiste el poder de la muerte, aboliendo su antiguo dominio. Por lo cual te suplicamos: A los que se han ido a Ti, les concedas morar en el gozo de Tus santos y en el esplendor de los justos.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

Te has convertido en nuestra justicia y santificación, y en la redención de nuestras almas. Porque Tú nos condujiste justificados y redimidos al Padre, tomando sobre Ti el castigo y la deuda que debimos de nosotros. Y ahora te suplicamos: concede descanso a los difuntos en la alegría y el resplendor de tus santos, oh nuestro Benefactor y Amante de la

humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Te has convertido en nuestra justicia y santificación, y en la redención de nuestras almas. Nos has traído, justificados y redimidos, al Padre, porque has tomado sobre Ti el castigo debido a nuestros pecados. Y ahora te suplicamos: concede descanso a los fieles difuntos en tu luz y alegría, ¡oh Señor, nuestro Benefactor y nuestro Salvador!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aceptando, Virgen purísima, las palabras de los inspirados por Dios, te creemos Teotokos. Porque de maneras incomprensibles has dado a luz al Dios hecho carne, quien nos ha librado de la esclavitud del pecado. Ora ahora a Él, para que brille sobre tus siervos difuntos con el resplandor de su luz.

Tono 5

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Tus mártires, oh Señor, anhelando beber de la copa de Tus sufrimientos; abandonó las bellezas de la vida y compartió la vida de los ángeles. Por sus intercesiones, oh Cristo, concede paz y gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, * el Dios de Israel.

Por los milagros de tus santos mártires, oh Cristo Dios, nos has dado una muralla indestructible. Por sus súplicas haz firme a Tus pueblos fieles, en que Tú eres bueno y el Amante de la humanidad.

Stijo: A los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de su voluntad.

Sin desanimarse por la orgullosa violencia de los tiranos, los mártires sufrientes despreciaron el peligro y la persecución, y con denuedo predicaron a Cristo. Soportando con firmeza crueles torturas, abiertamente victoriosos destruyeron el error de la idolatría y el poder del diablo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

para los muertos

Con los justos concede descanso, oh Salvador nuestro, a tus siervos, y hazlos descansar en tus atrios, como está escrito, pasando por alto, en que eres bueno, todas sus transgresiones, voluntarias e involuntarias, cometidas a sabiendas o sin saberlo, oh Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios nuestro que desde una Virgen has resplandecido sobre el mundo entero, y por ella nos has hecho hijos de luz, ten piedad de nosotros.

Las Alabanzas

a los Mártires

Bendito sea el ejército del Rey celestial: porque aunque los portadores de la pasión nacieron de esta tierra, despreciando los dolores de sus cuerpos se apresuraron a alcanzar la dignidad de los ángeles; y por sus sufrimientos fueron considerados dignos del honor de las huestes incorpóreas. Por sus oraciones, oh Señor, haz descender sobre nosotros una gran misericordia.

Tus portadores de la pasión, oh Señor, emulando la vida de las filas angélicas; soportó torturas como si fueran incorpóreos, en unidad de mente poseyendo la esperanza de las bendiciones prometidas. Por sus intercesiones, oh Cristo Dios, concede paz a tu mundo y gran misericordia a nuestras almas.

Los santos mártires lucharon aquí en la tierra, soportando el frío y entregados al fuego y al agua. Y cuando las aguas los recibieron, gritaron en voz alta: "¡Pasamos por el fuego y el agua, y Tú nos sacaste a un refrigerio!" Por sus oraciones, O ¡Cristo Dios, ten piedad de nosotros!

Regocijándose en medio de sus tormentos, los santos clamaron en voz alta: "Estas cosas son bienes con los cuales podemos comerciar con el Señor: porque, en lugar de las heridas que llevamos en nuestros cuerpos, una vestidura radiante florecerá para nosotros en nuestra resurrección; en lugar de deshonra, recibiremos coronas; en lugar de grillos en la cárcel, recibiremos el paraíso; y en lugar de la condenación con los malhechores, ¡tendremos vida con los ángeles!" Por sus súplicas, O ¡Señor, salva nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Para los reposados: Tú me formaste, oh Señor, y sobre mí pusiste tu mano; y me has mandado, diciendo; 'A la tierra volverás una vez más'. Guíame por tu camino recto, perdóname mis transgresiones y absolveme y sálvame, te lo ruego, oh Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te llamamos bienaventurada, oh Virgen Teotokos, porque de ti ha salido el Sol de justicia, Cristo que tiene gran misericordia.

Los Stijos Posteriores

de Teófano

Melodía: <<Alégrate...>>

Con la luz de tu rostro, oh Cristo, ilumina a los que han partido, como eres compasivo, y

condúcelos a un lugar de verdor, junto a las aguas de tu puro y divino reposo. En el anhelado seno de nuestro antepasado Abraham, donde tu luz resplandece en pureza, y los manantiales de amor brotan siempre, donde las asambleas de todos los justos se regocijan y exultan en tu bondad. Cuenta a Tus siervos con ellos, y concédeles gran misericordia.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

O Compasivo, ten la complacencia de conceder a aquellos que han pasado de las cosas transitorias a Ti, el Maestro de todo y nuestro Dios, voces armoniosas para cantar himnos y glorificar Tu poder; y concédeles que sean iluminados por tu belleza, y de la manera más pura participen de la dulce y hermosa comunión contigo, donde los ángeles se regocijan alrededor de tu trono y los coros de los santos se regocijan alrededor. Concede descanso a ellos y gran misericordia a Tus siervos.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

A los que se han dormido en la fe, concédeles el descanso con el coro de los profetas, con las filas de los apóstoles y de los mártires, y con todos los que desde tiempo inmemorial han sido justificados por tu Pasión redentora y por tu Sangre, por la cual Has rescatado a la humanidad cautiva. En Tu amor, perdónalos todas sus ofensas, porque solo Tú has vivido una vida sin pecado sobre la tierra, solo Tú eres santo, solo Tú eres libre entre los muertos. Concede, pues, a Tus siervos descanso y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estábamos esclavizados por la ley del pecado, Purísima Señora, pero Tú nos has hecho libres al concebir en el seno a Dios Rey y Dador de la ley, oh Madre y Virgen santa. Por Él somos justificados gratuitamente y por gracia. Pídele ahora que escriba en el libro de la vida los nombres de los que cantan tus alabanzas como Madre de Dios; para que, siendo salvos por tu mediación, recibamos de tu HIJO la liberación por la cual oramos, adorando a Aquel que concede al mundo gran misericordia.

Tono 6

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Habiendo soportado pacientemente la lucha del martirio, los santos recibieron de Ti los honores de la victoria; habiendo despreciado las intenciones de los inicuos, recibieron coronas de incorrupción. Por ellos te suplicamos, O Dios, y concédenos gran misericordia.

Stijo: Maravilloso es Dios en Sus santos, el Dios de Israel.

Mientras los coros de los incorpóreos estaban presentes, sosteniendo los trofeos de la victoria, y tiranos y reyes estaban asombrados, los más sabios atletas espirituales mostraron una firme oposición en medio de las heridas de la tortura, durante su martirio

en el tribunal, derribando así a los apóstatas. por su confesión de Cristo. O ¡Señor que los fortaleciste, gloria a Ti!

Stijo: A los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de su voluntad.

El memorial de tus santos, oh Señor, ha aparecido como el jardín del paraíso en el Edén, porque en él se regocija toda la creación. Por sus oraciones concédenos paz y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

Verdaderamente todas las cosas son vanidad; la vida no es más que una sombra y un sueño: porque en vano se preocupa todo mortal, como dice la Escritura, buscando adquirir el mundo entero, y luego se va a la tumba, donde los reyes y los pobres se encuentran juntos. Por tanto, oh Cristo Dios, concede descanso a Tus siervos difuntos en que Tú eres el Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos, tú eres la buena esperanza del mundo; Pido tu temible protección, y sólo la tuya. Ten compasión de tu pueblo

Las Alabanzas

a los Mártires

En la conmemoración de Tus santos, oh Señor, toda la creación celebra; los cielos se regocijan con los ángeles, y la tierra con toda la humanidad celebra fiesta. Por sus intercesiones ten piedad de nosotros.

Oh Señor, si no hubiéramos tenido a tus santos como intercesores, y tu bondad siendo misericordiosa con nosotros, ¿cómo nos habríamos atrevido, oh Salvador, a cantarte, a quien los ángeles glorifican sin cesar? Oh Tú que conoces los corazones de los hombres, perdona nuestras almas.

El memorial de los mártires es alegría para los que temen al Señor. Por haber padecido por causa de Cristo, recibieron de Él coronas de victoria; y ahora interceden con denuedo a favor de nuestras almas.

Nuestro Dios ha hecho maravillosos a sus santos escogidos. ¡Alégrense y alégrense, todos Sus siervos, porque coronas y Su reino han sido preparados para ustedes! Te suplicamos: ¡No nos olvides!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

En la antigüedad, el comer del árbol en Edén enfermó a Adán cuando la serpiente vomitó su veneno; porque de esta muerte universal ha surgido, devorando al hombre. Pero vino el Maestro y derribó a la serpiente, concediéndonos la resurrección. A Él, por tanto, clamemos ahora en voz alta: Ten piedad de aquellos a quienes has tomado para Ti, oh Salvador, y, como Tú eres el Amante de la humanidad, concédeles el descanso con los santos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Madre que te dio a luz, oh Cristo, y por las oraciones de tus mártires y apóstoles, de los profetas, obispos y santos monjes, de los justos y de todos los santos, da descanso a tus siervos que se han dormido.

Los Stijos Posteriores

de Teófilo

Melodía: <<Habiendo apartado...>>

Más allá de nuestro entendimiento está tu tierno amor hacia nosotros; nunca falta en la fuente de tu divina compasión, oh Señor de muchas misericordias. Da descanso en la tierra de los vivientes a los que se han ido hacia Ti, y haz que permanezcan para siempre en tu morada, por la cual anhelaron. Porque Tú, oh Cristo, has derramado tu sangre por todos, y has redimido al mundo al precio de tu vida.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

Tú soportaste voluntariamente una muerte que crea vida; derramando vida sobre los fieles, y concediéndoles el gozo eterno. Afirma en este gozo a los que se han dormido en la esperanza de la Resurrección, y perdónalos por tu misericordia todas sus ofensas, porque sólo Tú eres sin pecado, sólo Tú eres bueno y Amante de los hombres, para que tu Nombre, oh Cristo, pueda ser cantado por todos, y que podamos glorificar tu amor salvífico por la humanidad.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

Conociéndote, en Tu divino poder, Señor de los vivos y Maestro de los muertos, O Cristo, Te rogamos: Con Tus elegidos, O Amante de la humanidad, concede descanso a Tus fieles siervos que se han ido hacia Ti, nuestro Benefactor, en un lugar de confort, en medio de los esplendores de los santos; porque Tú eres el que quieres misericordia, y como Dios salvas a los que has creado a tu imagen, oh sólo grandemente Misericordioso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú te mostraste receptáculo de la divina majestad, O purísima, porque contuviste a Dios y engendraste a Cristo en dos naturalezas pero una sola hipóstasis, O Madre que no conoció matrimonio. O pura, ruega a tu Hijo unigénito y primogénito, que te conservó virgen inmaculada a pesar de haber dado a luz, que conceda descanso en medio de la luz y de la bienaventuranza incorrupta a los que se han dormido en la Fe.

Tono 7

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

¡Alégrense, oh justos, y alégrense los cielos! Porque, luchando en el tierra, los mártires pisotearon al enemigo y abolieron el engaño de la idolatría. Que la Iglesia salte, celebrando con himnos de victoria a Cristo Dios, el Juez del concurso, el único Dador de la victoria, Quien da gran misericordia al mundo.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Despreciabais, oh santos, la tiranía impía y despreciando todo el dolor de los suplicios, no negabais vuestra fe en Cristo. Rogad, pues, a Dios que ama la humanidad, por la salvación de nuestras almas.

Stijo: A los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de su voluntad.

Os suplicamos, oh santos, interceded por el perdón de nuestros pecados; y ruega por nuestra liberación del tormento que nos espera, y de la amarga muerte.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

En la tierra de los vivos y en las habitaciones de Tus justos, Tú cuentas las almas de aquellos cuya memoria guardamos, O Amante de la humanidad; y si alguno de ellos ha pecado en esta vida, perdónalo, otorgando gran misericordia al mundo, en que Tú eres el Dios misericordioso que pronto es aplacado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tú eres el tesoro de nuestra resurrección, oh alabado, saca del hoyo y del abismo de la transgresión a aquellos que en ti confían, porque tú, habiendo dado a luz nuestra Salvación, has salvado a los culpables del pecado. Eras virgen antes de dar a luz, virgen durante el parto y permaneciste virgen después del parto.

Las Alabanzas

a los Mártires

Celebrando el memorial de Tus portadores de la pasión, oh Cristo, cantamos, clamando en voz alta: 'Oh Señor, la gloria sea para Ti'.

En medio del tribunal de los inicuos, los portadores de la pasión gritaron en voz alta y regocijados: "Oh Señor, la gloria sea para Ti".

Oh, alabados portadores de la pasión, iluminando al mundo entero con el resplandor de

vuestra piedad, clamáis a Cristo en voz alta: 'Oh Señor, la gloria sea para Ti'.

Respirando con un solo propósito y mirando una sola esperanza, los mártires de la pasión, habiendo encontrado el único camino a la vida, que es la muerte por Cristo, se animaron unos a otros a la muerte. O la maravilla! Porque, arrebatando los tesoros del tormento, se decían unos a otros: "Si no morimos ahora, moriremos de todos modos; por tanto, hagamos cosas dignas de la vida: hagamos lo necesario con amor al honor, para que podamos vender lo que tenemos y comprar la vida con la muerte!" Por sus súplicas, O Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

a los Muertos

Oh Amante misericordioso de la Humanidad, en la tierra de tus justos cuentas a los que en la fe han pasado a Ti desde tiempos pasados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con el Ángel te clamamos, >>Alégrate,>> oh Esposa de Dios, y te llamamos cámara nupcial y puerta, trono de llamas monte no cortado por mano de hombre, zarza no consumida por el fuego.

Los Stijos Posteriores

de Teófano

Melodía: <<Sin preocuparse por todas las cosas de la tierra...>>

Fuiste visto muerto en la Cruz y fuiste puesto en la tumba como un muerto, O el único Inmortal, liberando a la humanidad mortal de la mortalidad y la corrupción. Como Tú eres un Abismo inagotable de bondad amorosa y una Fuente de bondad, concede descanso a Tus siervos que se han apartado de nosotros.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para Ti, O Señor.

O Buen Dios, concede que aquellos que se han pasado a Ti sean iluminados con Tu belleza incorrupta, y se deleiten en Tu hermosura y en los rayos de Tu luz divina, uniendo el coro en medio del resplandor del cielo con los ángeles, rodeándote a Ti, el Maestro , Rey y Señor de gloria.

Stijo: Su memorial será de generación en generación.

Tesoro inagotable casa de amor, no hay límite para el esplendor de tus dones. Acepta tú, oh Dios, a los que se han ido hacia Ti, y hazlos morar en la tierra de tus elegidos, en un lugar de descanso, en la casa de tu gloria, en el gozo del Paraíso, en la cámara nupcial de las vírgenes, porque eres compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has dado a luz en la carne al Redentor, la Plenitud de la Ley; porque los que vivieron antes de Su venida, no hallaron en la Ley justificación; pero Cristo, quien fue crucificado por nosotros, por eso nos ha concedido la justificación. Por tanto, como tienes la audacia de una madre, ruega a tu Hijo compasivo que conceda la paz a las almas de aquellos que se han alejado de nosotros en la piedad, oh todo himnado.

Tono 8

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a los Mártires

Oh santos mártires, se os mostró como faros noéticos, porque por la fe habéis disipado las tinieblas del engaño, encendido las lámparas de nuestras almas, y entrado con gloria en la cámara nupcial celestial del Esposo. Por lo cual ahora te suplicamos, intercede para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Maravilloso es Dios en Sus santos, el Dios de Israel.

Al sufrir en la fe la muerte de un mártir, oh santos, ustedes se convirtieron en estrellas siempre ardientes que brillan sobre toda la tierra. Habiendo puesto toda vuestra confianza en el Señor, habéis hecho que las lámparas de vuestras almas ardan con el aceite invisible del Espíritu. Al derramar tu sangre, te has convertido en un cáliz que trae refrigerio a la Iglesia. Mártires victoriosos, dignos de toda alabanza, intercedamos por Cristo nuestro Dios, para que los que celebramos con amor tu santa memoria recibamos el perdón de nuestros pecados.

Stijo: Para los santos que están en la tierra, el Señor ha mostrado las maravillas de su voluntad.

Por su templanza, los mártires de Cristo mortificaron los impulsos ardientes de las pasiones, y recibieron la gracia de Cristo, por la cual expulsan las enfermedades de los enfermos y obran milagros, estando vivos, incluso después de la muerte. ¡Oh, qué maravilla verdaderamente gloriosa es que sus huesos desnudos derramen sanidades! Gloria a nuestro único Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Tú que por la profundidad de Tu sabiduría proporcionas todas las cosas por amor a la humanidad, y concedes a todo lo que es provechoso, Oh único Creador: Concede descanso, oh Señor, a las almas de Tus siervos; porque en Ti han puesto su esperanza, oh Creador y Formador y Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti tenemos un baluarte y un puerto y un intercesor agradable a Dios, a quien tú engendraste, oh Theotokos soltera, salvación de los fieles.

Las Alabanzas

a los Mártires

¿Cómo os llamaremos, oh santos? Querubines, porque Cristo descansó sobre vosotros? Serafines, porque lo glorificaste sin cesar? Ángeles, porque habéis renunciado al cuerpo? Potestades, porque haces milagros? Múltiples son vuestros nombres, pero mayores son vuestros dones de gracia; ruega por la salvación de nuestras almas.

Mucho habéis luchado, oh santos, soportando valientemente las torturas a manos de los inicuos; y aunque habéis pasado de esta vida, aún hacéis maravillas en este mundo y sanad a los enfermos de sus pasiones. Oh santos, orad para que nuestras almas sean salvas.

Oh mártires invencibles de Cristo, habiendo triunfado sobre el engaño por el poder de la Cruz, y ganado como recompensa vuestra la gracia de la vida eterna. No temisteis las amenazas de los tiranos, y al sufrir torturas os alegrasteis; y ahora tu sangre se ha convertido para nosotros en la curación de nuestras almas, orad para que nuestras almas sean salvas.

Habiéndoos revestido con la coraza de la Fe, y armados con la Cruz como espada, os mostrásteis valientes guerreros, oponiéndoo valientemente a los tiranos y derribando el engaño del diablo; y, victoriosos, fuisteis considerados dignos de coronas. Orad siempre por nosotros, para que nuestras almas se salven.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Tu muerte, oh Señor, nos ha traído la inmortalidad. Porque no has sido puesto en la tumba, el Paraíso no ha sido abierto. Por lo tanto, en compasión, da descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Huyo a tu protección, oh santa Virgen Teotokos, porque sé que por ti alcanzaré la salvación; porque tú puedes ayudarme, oh pura.

Los Stijos Posteriores

de Teófano

Melodía: << Oh gloriosa maravilla...>>

Mojando Tus dedos en Tu sangre y manchándolos con ella como con tinta roja, Tú nos has firmado un indulto real, O Maestro; por tanto, te suplicamos con fe: Entre Tus primogénitos se cuentan aquellos que se han ido hacia Ti, el tiernamente compasivo, y concédeles que puedan recibir el gozo de Tus justos.

Stijo: Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor.

Habiendo cumplido tu ministerio sacerdotal como hombre, y siendo sacrificado como

cordero, redimiste a la humanidad de la corrupción, ofreciéndote a ti mismo en oblación al Padre. Como eres el Amante de la humanidad, inscribe a los difuntos en la tierra de los vivos, donde brotan torrentes de delicia y manantiales de vida eterna.

Stijo: Su memorial es de generación en generación.

Oh Tú que, en las profundidades de tu inefable sabiduría, fijas los límites de la vida y prevés las cosas por venir, haz que los siervos que has tomado para Ti habiten en la vida por venir. Hazlos habitar, junto a aguas apacibles, en el esplendor de los santos, oh Señor, donde se escuche la voz de gozo y alabanza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

O Verbo que eres invisible, de la misma naturaleza y forma que el Padre y el Espíritu, por mí te manifestaste como un hombre en la carne. En cuanto eres misericordioso y amas a la humanidad, con las bellezas de tu majestad y hermosura ilumina a los que han pasado de esta vida, O Autor de la vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Puesto que concebiste el Verbo sin principio de Dios Padre, con tu audacia maternal ruega a Él, oh Teotokos, que cuente tus siervos donde el júbilo de los justos que se regocijan y te alaban sea continuo, y donde el resplandor sea eterno, y dulce es la voz del que celebra la fiesta.